

DEBATES

DE JUSTICIA
EDUCACIONAL

JUSTICIA TERRITORIAL Y EDUCACIONAL.

NIÑAS Y NIÑOS EN CAMPAMENTOS Y PANDEMIA COVID-19

Anais De Saint Pierre (Fundación TECHO-Chile)

Marigen Narea (Centro Justicia Educativa)

Matías Reyes (Fundación TECHO-Chile)

El presente texto busca caracterizar y analizar los principales problemas que han enfrentado niños, niñas y jóvenes (NNJ) en situación de exclusión habitacional, que hoy ya son más de 57.000, torno a su experiencia educativa durante la pandemia. COVID-19. A través de una encuesta realizada a 200 familias de campamentos, con los que la Fundación TECHO trabaja activamente, se encontró que los NNJ tienen carencias en condiciones materiales básicas como un espacio físico adecuado para estudiar, conectividad a internet y acceso a dispositivos electrónicos. Además, el 33,7% de

la muestra no participó en ningún tipo de clases virtuales. Para enfrentar esto, se proponen algunas intervenciones como actividades de tutoría y acompañamiento educativo, basadas en la inclusión de las familias y comunidades en el proceso.

Considerando que aún es posible revertir o evitar pérdidas educativas, las políticas para asegurar la continuidad del aprendizaje en los NNJ chilenos han de enfocarse particularmente en las poblaciones más vulnerables.

INTRODUCCIÓN

Los campamentos son una imagen concreta de pobreza multidimensional y según cifras del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, los niños y niñas representan cerca de un tercio de sus habitantes (MINVU, 2019). La exclusión territorial en la que viven afecta su desarrollo socioemocional producto del Efecto Barrio, así como su desempeño académico por las inconsistentes oportunidades de aprendizaje a las que están expuestos en la escuela formal y presencial (Atkinson y Kintrea, 2001; Bauder, 2002), produciéndose una brecha educativa en relación a niños y niñas que viven en contextos más privilegiados. A partir de la suspensión de clases presenciales, estas desigualdades se han visto acrecentadas durante la crisis sanitaria actual, revelando dificultades en conectividad y falta de redes de apoyo que han impedido un adecuado proceso educativo.

La suspensión de las clases en modalidad presencial de los establecimientos educacionales en muchos países del mundo por motivo de la pandemia COVID 19, ha dado lugar a una crisis sin precedentes (CEPAL-UNESCO,

2020). Ante la interrupción de la formación presencial en los sistemas educacionales, la escolarización remota por medio de clases virtuales y acceso a recursos en línea ha surgido como una alternativa: en América Latina y el Caribe, 26 de los 29 países han implementado este formato de aprendizaje (CEPAL-UNESCO, 2020). Sin embargo, este formato ha puesto en evidencia que los sistemas educativos no se encontraban preparados para enfrentar la educación remota, debido a un desigual **acceso** en cuanto a conexión, recursos y habilidades digitales, lo cual podría llevar a acrecentar las brechas de acceso y aprendizaje previamente existentes entre los alumnos más y menos aventajados (UNESCO, 2020; UNICEF, 2020).

Al respecto, es necesario comprender estas brechas desde una mirada multidimensional. No se trata únicamente de diferencias en acceso a dispositivos electrónicos e internet, sino un conjunto de características necesarias en los y las docentes, los y las estudiantes y sus familias, para poder sacar provecho a esta modalidad remota.

PARA CITAR

Saint Pierre A., Narea M. y Reyes M. (2021). *Justicia territorial y educacional. Niñas y niños en campamentos y pandemia COVID-19* (Debates de Justicia Educativa, N° 9). Santiago: Centro Justicia Educativa. Disponible en: <http://centrojusticiaeducacional.uc.cl/wp-content/uploads/2021/05/debates-n9.pdf>

Incluso antes de la crisis sanitaria, la situación social en la región de América Latina y El Caribe se estaba deteriorando debido al aumento en las tasas de pobreza, el incremento de la desigualdad y un creciente descontento social (CEPAL-UNESCO, 2020). Chile no queda exento de esta situación, lo cual se evidencia concretamente en un aumento del 71,9% en el número de familias que habitan en campamentos, pasando de 27.378 en 2011 a 47.050 en 2018 (MINVU, 2019).

Sumado a lo anterior, en el país se produjo el denominado “Estallido Social” entre octubre de 2019 y febrero de 2020, el cual puso sobre la mesa las condiciones de desigualdad y precariedad de la población. Esta triple crisis social, sanitaria y económica que los y las chilenos/as han vivido durante los últimos meses ha dejado aún más vulnerable a la población de estratos socioeconómicos más bajos. Al respecto, se estima que durante este periodo se ha experimentado un alza en la cantidad de familias que habitan en situación de exclusión habitacional.

De acuerdo con los resultados obtenidos a partir del CENSO 2017, el 13,9% de los niños, niñas y jóvenes (NNJ) en Chile viven en condiciones de pobreza por ingresos, mientras que el 22,9% de ellos viven en pobreza multidimensional. En efecto, son estos NNJ los que durante la pandemia han quedado aún más expuestos a la exclusión educacional.

Al respecto, el Centro de Estudios del Ministerio de Educación publicó un informe sobre el impacto del COVID-19 en la educación nacional, revelando que esta modalidad ha puesto en evidencia brechas importantes tanto a nivel de recursos como capacidades disponibles por parte de las comunidades educativas, dando lugar a una desigual distribución y acceso a la información (MINEDUC, 2020b). De esta forma, estas desiguales condiciones han impedido que la educación a distancia tenga el mismo impacto en toda la población. En este informe se da cuenta que, si bien el 40% de los estudiantes están matriculados en establecimientos que han brindado educación remota, es relevante destacar que el acceso a esta modalidad es muy distinto entre establecimientos más y menos vulnerables, mientras que el primer quintil existe una cobertura de 27%, en el quinto quintil esta equivale al 89% de los escolares. En línea con esto, destaca que los establecimientos públicos presentan una cobertura de provisión de educación muy inferior a la de escuelas privadas, con el 27% en establecimientos municipales, versus el 40% en establecimientos privados. En este contexto, se estima que la pérdida de aprendizajes en relación con los conocimientos adquiridos en un año normal equivaldría a 64% en el quintil más alto, mientras que alcanzaría 95% de pérdida en el quintil más bajo (MINEDUC, 2020b).

Entre las posibles explicaciones tras estas diferencias, resalta la brecha digital existente que se evidenció producto del paso abrupto de una enseñanza presencial a una virtual, perjudicando así a aquellas familias que no tienen acceso a dispositivos digitales y conexión a internet (Cabrera, Pérez y Santana, 2020). La escolarización remota también puso en evidencia las dificultades en las redes de apoyo en sus hogares que poseen niños y niñas. Esto debido a que las familias que poseen un menor nivel educativo cuentan con menos herramientas para apoyar a sus hijos e hijas en las tareas escolares (UNICEF, 2020; UNESCO, 2020). Entre los factores que influyen en esto, resalta la cantidad de tiempo disponible para apoyar a sus hijos(as) en actividades educativas, las habilidades no cognitivas de los

padres, los recursos (tecnológicos y habitacionales) y el nivel educativo de los padres (Oreopoulos, Page & Stevens, 2006; Burgess & Sievertsen, 2020).

Es así como una de las principales preocupaciones del sistema educativo durante la pandemia es el aumento de desvinculación y abandono del sistema educacional por parte de los grupos más vulnerables (Cabrera, Pérez y Santana, 2020; CEPAL-UNESCO, 2020). En Chile, el Ministerio de Educación estima que más de 81.000 NNJ cursando 7° básico a 4° medio podrían estar en riesgo de deserción escolar a causa de la prolongada modalidad remota (Mineduc, 2020a). Al respecto, la literatura evidencia que los estudiantes que asisten a escuelas públicas desertan en mayor medida debido a que congregan a una mayor proporción de alumnos de bajo nivel socioeconómico (De Witte & Rogge, 2013), por lo cual se torna especialmente relevante **hacer énfasis en esta población a la hora de intervenir en deserción**. Por esto, en este documento queremos focalizarnos en la relevancia que posee el contexto socio-habitacional de los y las estudiantes ante el contexto actual de crisis sanitaria, debido a que, a menor nivel socioeconómico, mayor es la brecha en acceso y calidad educacional a la cual estos pueden acceder.

En este sentido, una de las poblaciones que presentan mayores desventajas respecto a la población en general son los NNJ que habitan en condiciones de exclusión habitacional, como lo son los campamentos, villas de block, allegados, entre otros, por lo cual resulta urgente focalizar la discusión en esta población ante el actual contexto de crisis.

POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN HABITACIONAL

La población que vive en este tipo de condiciones posee ciertas características distintivas que es importante tomar en consideración. Esta representa la imagen concreta de la pobreza multidimensional, en que se concentran en un mismo espacio carencias a nivel educacional, laboral, comunitario y habitacional.

En base al Mapa del Derecho a la Ciudad 2019 (Impacto y Evaluación Social, 2019), la fundación Techo-CHILE levantó información de la población que habita en exclusión habitacional con la cual trabaja, la que permite identificar algunas características distintivas de esta: más del 50% no cuenta con trabajo formal y se mantienen sensaciones de inseguridad y de un ambiente propenso a la drogadicción, alcoholismo, narcotráfico y violencia intrafamiliar. Además, actualmente se estima que el 33% de la población de campamentos corresponde a familias migrantes, de las cuales el 91% se encuentra en situación irregular o con la visa vencida. En este contexto de vulnerabilidad, se añade que vivir en campamentos se relaciona con tener limitado acceso a servicios básicos: el 21% no tiene acceso a agua potable, el 83% no cuenta con alcantarillado y solo el 33% tiene acceso formal a la electricidad.

A nivel educacional, destaca que cerca del 20% de población que habita en campamentos a nivel nacional no ha finalizado la educación media (MINVU, 2019). De la población con la cual trabaja Techo-CHILE se identifica que el 43,7% no ha terminado la educación escolar, además de existir un 6,7%

de analfabetismo (Impacto y Evaluación Social, 2019). **Dichos indicadores son significativamente distintos de la población general en Chile;** en efecto, de acuerdo a la CASEN 2017, la tasa de analfabetismo en Chile es de 3,6%, mientras que la población que no ha terminado sus estudios escolares es de 36,9%.

Frente a lo anterior, toma especial relevancia hacer foco en los niños y niñas que habitan en campamentos, y en quienes se ven acentuadas estas vulneraciones debido a que, al encontrarse en pleno proceso de desarrollo, se ven influidos en mayor medida por los valores, expectativas y preferencias relacionadas al barrio en que viven. Así, el desarrollo cognitivo, social y afectivo en niños, niñas y jóvenes se ve afectado por la exclusión socio territorial (Atkinson y Kintrea; 2001; Bauder, 2002; Phan et. al., 2013) y por las inconsistentes oportunidades de aprendizaje a las que están expuestos en la escuela formal producto de factores territoriales, económicos y por las desigualdades propias del sistema educativo chileno (García-Huidobro y Bellei, 2003). De este modo, la exclusión territorial en la que estos viven afecta su desarrollo socioemocional así como su desempeño académico produciéndose una brecha educativa en relación a los niños y niñas de otros contextos (Chetty, Hendren & Katz, 2016).

Concretamente, las familias con las cuales trabaja TECHO-Chile se caracterizan por estar compuestas en un 36,7% de menores de 18 años, de los cuales sólo el 72% asiste a un centro educacional, y entre estos el 5% presenta rezago escolar (Impacto y Evaluación Social, 2019). Por otro lado, de acuerdo al Catastro Nacional de Campamentos (MINVU, 2019), aproximadamente el 30% de los niños y niñas entre 2 y 5 años que viven en campamentos no asisten a educación parvularia.

Considerando que, según Hurtado y Majluf (2011), los factores determinantes en la educación de los NNJ responden al nivel socioeconómico, la escolaridad de los padres y las expectativas de la familia sobre su futuro, además, **el escenario anteriormente descrito se agrava por la situación educacional de los adultos en campamentos.**

De este modo, los NNJ que habitan en condiciones de exclusión habitacional representan una parte de la población escolar más vulnerable del país, por lo que requieren de especial atención a la hora de planificar y diseñar políticas dirigidas a la población vulnerable, y más aún en el contexto actual de crisis sanitaria, en que las brechas educativas se han visto acrecentadas.

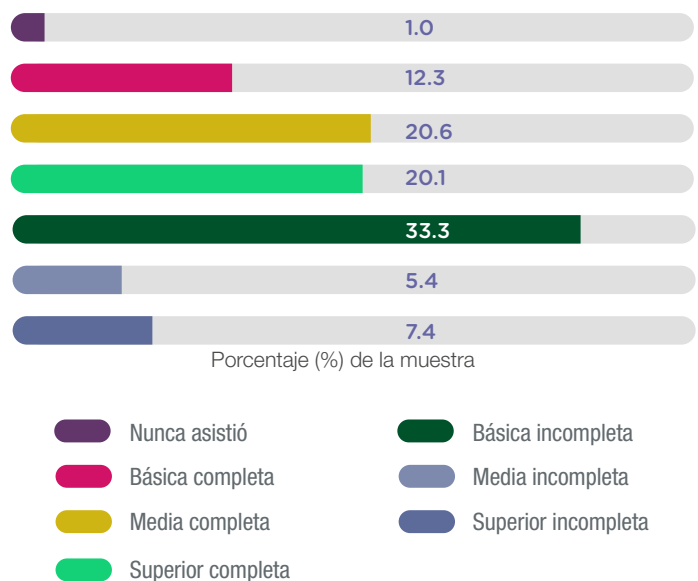
PANDEMIA COVID 19 EN LOS NIÑOS, NIÑAS Y JOVENES DE CAMPAMENTOS

La Fundación TECHO-Chile ha trabajado activamente con comunidades de campamentos a lo largo de Chile desde 1997. Desde sus inicios, también ha contado con un área específica dedicada al desarrollo de proyectos educacionales dentro de las comunidades. En torno a esta área de educación, se diseñó el programa de emergencia en 2020 que busca realizar un acompañamiento educativo a NNJ que habitan en las comunidades que trabajan con la fundación. Este programa consiste en la generación de un vínculo entre un/a tutor/a voluntario/a y un niño o niña, con el fin de apoyar a este último en el desarrollo de actividades escolares.

Con el objetivo de caracterizar a la población beneficiaria, así como conocer los efectos de la pandemia y la educación remota en ella, la Fundación Techo-Chile realizó un diagnóstico de la población participante del programa de Tutorías Online de TECHO-Chile¹. Este diagnóstico se realizó entre septiembre y octubre de 2020. Se encuestaron por vía telefónica a 205 apoderados y apoderadas, y a 48 niños y niñas de 6 a 9 años, y a 86 niños/as de 10 a 14 años. Los apoderados encuestados se concentran principalmente en la región Metropolitana (48,3%), seguido por la región de Tarapacá (11,2%), la región de los Lagos (8,3%) y la región de Atacama (8,3%).

Respecto al nivel educacional de los apoderados, en su mayoría poseen una educación media completa (33,3%) y media incompleta (20,1%) mientras que otro porcentaje considerable posee una educación básica completa (20,6%) y básica incompleta (12,3%). Destaca que un 12,8% asistió a la educación superior sin embargo sólo un 7,4% la completó.

Nivel educacional más alto alcanzado por el/la apoderado/a

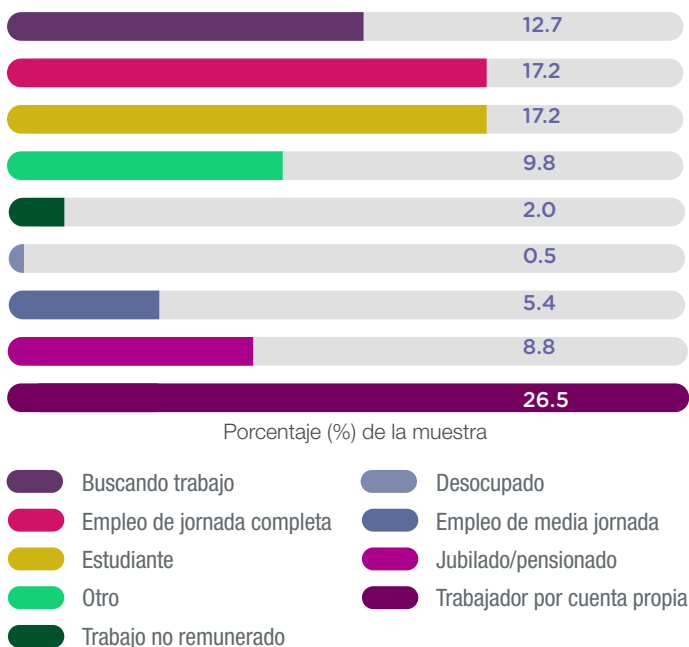


Fuente: Elaboración propia a partir de levantamiento de datos TECHO-Chile

En lo concerniente a la situación laboral de los apoderados, la mayor parte de ellos realiza labores no remuneradas (24%), seguido por trabajos de jornada completa (17,2%), a la vez que otro porcentaje de apoderados se encuentran desocupados (17,2%), y buscando trabajo (12,7%). El ingreso promedio de estas familias fue de 238.492 pesos.

¹ Es importante tener en cuenta que esta encuesta no es representativa de la población general de NNJ de campamento, sino que es una submuestra de aquellas familias que participan de las tutorías Techo en campamentos.

Situación laboral actual



Fuente: Elaboración propia a partir de levantamiento de datos TECHO-Chile

En cuanto a los NNJ, se entrevistaron a 118. El promedio de edad es de 10,8 años, con un mínimo de 4 y un máximo de 24. La mayoría de ellos se encuentra cursando la educación básica (74,9%) mientras que una menor cantidad está en la educación media (23,6%). Cabe mencionar que, en su mayoría, los niños y niñas se encuentran matriculados en un establecimiento municipal (63,2%), seguido por establecimientos subvencionados (24,5%), y un menor porcentaje en establecimientos particulares (4,9%).

CONDICIONES MATERIALES DE LOS NNJ DE CAMPAMENTOS

Respecto al lugar en que estudian los NNJ desde la escolarización remota, resalta que un 55,6% declara estudiar en un área común de la casa (sala de estar, cocina, comedor...), mientras que un 22,9% lo hace en su propia habitación (solo), y un 13,7% estudia en una habitación compartida. Es decir que más de la mitad de estos NNJ no cuentan con un espacio adecuado para estudiar en sus hogares, donde cuente con silencio, escritorio o un dispositivo electrónico para atender a sus clases virtuales o realizar sus labores escolares.

Además, el **51,2% de los NNJ declara no contar con acceso a internet de calidad** (es decir, que permita realizar llamadas/videollamadas sin o con pocas interrupciones), mientras que el 31,6% no posee acceso a señal telefónica adecuada. Estos resultados evidencian que la mitad de estos NNJ no tienen acceso a señal de internet adecuada, lo cual dificulta su adecuada participación en clases virtuales.

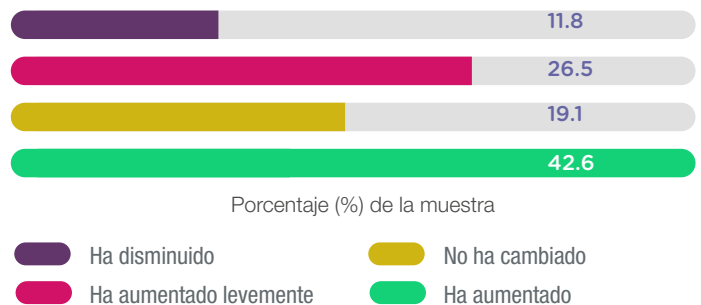
Por otro lado, los apoderados reportan que, durante el periodo de suspensión de clases presenciales, **sus hijos e hijas no cuentan con un computador de uso personal ni de uso compartido** (80,9% y 83,2%, respectivamente). Sin embargo, una mayor cantidad de NNJ posee un teléfono o tablet de uso personal o compartido (45,5% y 57,4%, respectivamente). Al contar con un dispositivo de uso personal, se facilita la participación del niño o niña en clases virtuales, por lo que el 54,5% de los NNJ requerirían de un dispositivo de uso individual.

INVOLUCRAMIENTO DE LOS APODERADOS EN ACTIVIDADES ACADÉMICAS

Desde que se suspendieron las clases presenciales en los liceos y colegios, el 42,6% de los apoderados da cuenta de que el tiempo que dedican a apoyar a sus hijos/as en actividades escolares ha aumentado mucho, mientras que un 19,1% reporta que este ha incrementado levemente. A su vez, el 26,5% de los apoderados reportan que este tiempo no ha cambiado y un 11,8% refleja que este ha disminuido.

Estos resultados ponen en evidencia que, si bien un porcentaje importante ha aumentado su involucramiento (61,7%), otro porcentaje considerable de apoderados no ha variado su involucramiento o bien lo ha disminuido (38,3%). Respecto a este resultado, es necesario tomar en consideración que existen variables contextuales que influyen en este involucramiento (como lo es la falta de tiempo disponible y la falta de herramientas para brindar apoyo, entre otros).

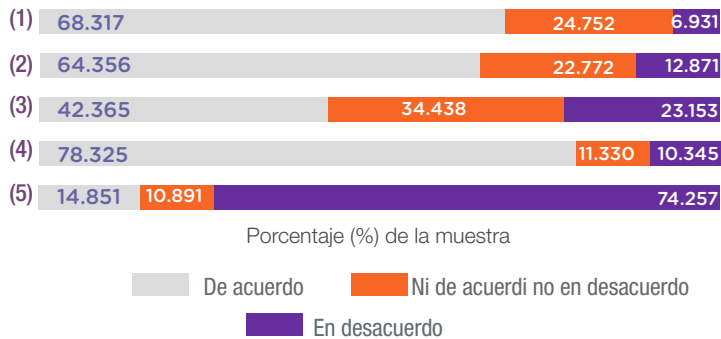
Tiempo de los padres dedicado al aprendizaje respecto de normalidad



Fuente: Elaboración propia a partir de levantamiento de datos TECHO-Chile

Percepción y expectativas del apoderado sobre su hijo/a

- (1): Creo que es un buen alumno y tiene buenas notas.
- (2): Creo que ha logrado aprender a pesar de las circunstancias.
- (3): Cuando me pide ayuda con su tarea, en general sé cómo ayudarlo.
- (4): Creo que requiere constantemente de ayuda de alguien más para hacer sus tareas.
- (5): Creo que siempre tiene problemas para pasar de curso.



Los resultados presentados en la tabla dan cuenta de que más de la mitad de los apoderados no sabe cómo ayudar a su hijo/a cuando le pide ayuda con sus tareas. Junto con esto, el 78,3% de los apoderados cree que su hijo/a requiere constantemente de ayuda de alguien más para hacer sus tareas. Estos resultados evidencian la necesidad tanto por parte del apoderado como del niño o niña de recibir apoyo externo en el rubro académico.

INVOLUCRAMIENTO ACADÉMICO DEL NNJ (EN ESCOLARIZACIÓN PRESENCIAL Y REMOTA)

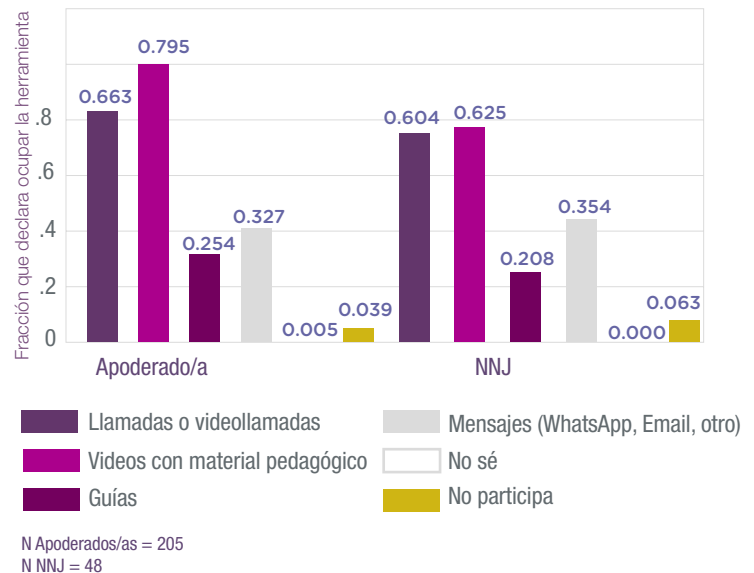
Respecto a la escolarización remota, desde que se suspendieron las clases presenciales, el 33,7% de los NNJ no participa de clases virtuales, y la mayoría de ellos generalmente no se comunica directamente con el docente en ninguna otra instancia. Lo anterior refleja la necesidad que poseen estos niños y niñas de recibir un apoyo adicional al de la escuela tradicional.

Por otro lado, los apoderados reflejan que, desde que se suspendieron las clases presenciales, **sus hijos e hijas dedican mayoritariamente menos de 2 horas al día a actividades académicas** (48,8%). A su vez, un 39,5% dedica entre 2 a 4 horas al día a este tipo de actividades y un 7,3% dedica más de 4 horas diarias. Esto representa una disminución significativa con respecto a lo que habitualmente se les exige en el colegio en modalidad presencial.

Además, de acuerdo con lo reportado por los NNJ, el 50% de ellos realizan actividades académicas todos o casi todos los días, mientras que un 36,4% lo hace 2 a 3 veces a la semana. Llama la atención que un 12,1% reporta que hace tiempo no realiza actividades académicas o bien que lo hace una vez por semana. Esto evidencia que un 46,8% de los NNJ se involucran una menor cantidad de días en actividades académicas con respecto a la modalidad presencial.

En cuanto a la forma de participar en actividades escolares desde que se suspendieron las clases presenciales se constata que, en su mayoría, los

NNJ participan por medio de guías que les manda su profesor (79,5%), seguido por llamadas o videollamadas en las que interactúan directamente con el docente (66,3%). En menor medida participan por medio de mensajes (WhatsApp, email, u otro) con su profesor/a (32,7%) y por medio de videos con material pedagógico que les envía el docente (25,4%).



En suma, el **33,7% de los NNJ no participan en clases virtuales**. En cuanto a la forma en que estos NNJ participan en el ámbito escolar, en su mayoría se involucran por medio de guías que les manda su profesor/a (81,2%), mensajes con el docente (42%), y por medio de videos con material pedagógico que les envía el docente (21,7%). Estos resultados dan cuenta que un 58% de los niños y niñas que no participan de clases virtuales no se comunican de forma directa en ninguna otra instancia con el docente, limitando así las instancias en que los NNJ pueden realizar preguntas y aclarar sus dudas.

Respecto a los motivos por los cuales los niños y niñas no participan de clases virtuales, los apoderados evidencian que esto se debe principalmente a que en su escuela no imparten clases virtuales (44,4%), seguido por que no tienen internet para conectarse (27%), no cuentan con un dispositivo para conectarse (20%) o bien no cuentan con señal telefónica (17,5%).

En cuanto a los NNJ que sí participan de las clases virtuales, los apoderados reflejan que estas instancias poseen una frecuencia mayoritariamente de todos los días (52,2%), seguido por 2 a 3 veces a la semana (33,1%). A su vez, un 11,7% participa una vez a la semana o una vez cada dos semanas o menos.

Respecto a quienes participan todos los días, el 36,6% participa durante dos horas diarias, el 33,8% durante 1 hora diaria o menos, y el 28,2% participa durante 3 horas o más. Mientras que aquellos NNJ que participan una vez a la semana o una vez cada dos semanas o menos, las instancias de clases online tienen en su mayoría una duración de 1 hora o menos (81,3%).

De forma adicional, los NNJ reportan que, en cuanto a la frecuencia con que se comunican con un profesor suyo durante la cuarentena (vía whatsapp, email), en su mayoría lo hacen todos los días o casi todos (37,9%) seguido por 2 a 3 veces por semana (27,3%) y una vez por semana (15,2%). Se recalca que un 15,2% lo hace semana por medio o nunca. Estos resultados demuestran que el **57,7% de los NNJ se comunica con su profesor/a 2 a 3 veces a la semana o menos, frecuencia considerablemente menor que aquella que tiene lugar en escolarización presencial.**

En línea con esto, cuando los niños y niñas están realizando una tarea y tienen una duda, el 37,5% de los NNJ le pide ayuda a su profesor. A su vez, el 25,7% lo hace algunas veces, mientras que un 31% generalmente no pide ayuda a su profesor (específicamente, 21,3% en el caso de los NNJ de 6 a 9 años, y 37,9% en los de 10 a 14 años). Lo anterior da cuenta de que el 56,7% de los NNJ pide ayuda a su profesor la mitad de las veces o menos.

PROPUESTAS: NECESIDAD DE INTERVENCIONES URGENTES

Los campamentos en Chile son una realidad que ha aumentado y que son una imagen concreta de la pobreza multidimensional agrupando vulneraciones en salud, vivienda, trabajo, educación, redes y cohesión social (CASEN, 2017). Durante la pandemia COVID-19, cada vez más familias han comenzado a vivir en situación de exclusión territorial.

Sin duda esta pandemia ha afectado con mayor fuerza a los más vulnerables. La respuesta que los gobiernos de todo el mundo han entregado son diversas, pero en general intentan responder de forma multidimensional al impacto de esta crisis sanitaria en las personas que viven en campamentos. Estas estrategias han incorporado suministro de kits de higiene, acceso al agua, medidas y apoyo a familias vulnerables en acceso a alimentos y transferencias directas, además de estrategias de comunicación directa con las comunidades sobre medidas preventivas.

Este documento buscó focalizarse en una de las tantas medidas que se necesitan para apoyar a las familias que viven en exclusión territorial como es garantizar el acceso continuo a la educación formal. Sabemos, a través de la encuesta realizada 200 familias que viven en campamento, que el 50% de los apoderados no sabe cómo ayudar a su hijo o hija cuando le pide apoyo con sus tareas. Junto con esto, el 78,3% de los apoderados cree que su hijo o hija requiere constantemente de ayuda de alguien más para hacer sus tareas. Además, el 46,8% de los NNJ se involucran una menor cantidad de días en actividades académicas con respecto a la modalidad presencial. Un dato preocupante es que el 12,1% reporta de que hace tiempo no realiza actividades académicas o bien lo hacen una vez por semana. Por último, el 57,7% de los NNJ se comunica con su profesor/a 2 a 3 veces a la semana o menos.

Todo esto nos lleva a pensar en intervenciones urgentes para evitar la deserción del sistema escolar de estos NNJ y minimizar la pérdida de aprendizajes con relación a lo aprendido en un año normal, a modo de contener el aumento en brecha educativa en comparación a niños y niñas que viven en contextos más privilegiados.

Para ello, Jara, Ochoa y Sorio (2017) plantean como estrategia de apoyo los programas de tutorías - en un formato acorde a las posibilidades sanitarias, ya sea virtuales, presenciales o híbridas- como una propuesta que promete reducir conductas de riesgo y potenciar trayectorias positivas. Entre las características que destacan, resalta el hecho de que los programas para población en riesgo funcionan mejor cuando éstos combinan múltiples intervenciones, dado que mientras más complejas son las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran los NNJ, las intervenciones deben considerar más de un componente.

En línea con las estrategias multidimensionales, otra propuesta que destaca es el incluir a las familias dentro de las intervenciones puesto que este tipo de programas poseen mejores resultados que aquellos que trabajan exclusivamente con los NNJ (Jara, Ochoa y Sorio, 2017).

A su vez, las autoras destacan que las intervenciones basadas en la comunidad poseen más posibilidades de lograr resultados que se sostengan en el tiempo. En este sentido, las mediaciones fundadas únicamente en características individuales de los NNJ son menos exitosas y sostenibles en el tiempo que aquellas que involucran al contexto familiar y comunitario del NNJ.

Sumado a lo anterior, las autoras dan cuenta de que los programas de tutorías tienen un alto potencial para modificar comportamientos juveniles de riesgo. Esto debido a que los vínculos de calidad logran generar otros efectos positivos como lo son el mejorar las relaciones con los pares y con las familias, aumentar la autoestima y mejorar la percepción del apoyo social (Karcher, 2005, en Jara, Ochoa y Sorio, 2017). A esto se suma la evidencia internacional de Carlan & La Ferrara (2020) que muestra que intervenciones de tutorías implementadas durante la pandemia en Italia lograron resultados positivos en habilidades socioemocionales, bienestar psicológico y avance educacional de los NNJ.

Sin duda, la magnitud de las brechas evidenciadas en el presente documento en acceso y calidad a educación en el contexto de educación remota producto de la pandemia Covid 19 resultan alarmantes, en particular en el caso de la población más vulnerable que habita en asentamientos precarios. Esto adopta particular importancia en el contexto chileno debido a las desigualdades existentes previamente en el sistema educativo.

Considerando que aún es posible revertir o evitar pérdidas educativas, las políticas para asegurar la continuidad del aprendizaje en los NNJ chilenos han de enfocarse particularmente en las poblaciones más vulnerables.

Al respecto, se sugiere pensar en intervenciones que consideren una implementación en contexto de educación a distancia, en especial si se prevé que este escenario no termine en el 2020 y que se extienda de forma parcial al 2021 (Mineduc, 2020a). Ante esto, un desafío prioritario es asegurar la cobertura por medio de recursos tecnológicos y conectividad (Mineduc, 2020a).

En línea con lo anterior, existen diversas iniciativas que han surgido desde las organizaciones civiles para disminuir estas brechas, tales como la Fundación Trabün, Fundación Huella, Menos Brecha, Sembrando un Sueño, Crea +, Salvemos el 2020, entre otras. Pero en el caso de los niños y niñas que viven

en campamentos se necesita una mirada integral que se enfoque tanto en el desarrollo académico y evitar la deserción, como en las condiciones en que viven y las adversidades extra en que están sometidos en esta pandemia como condiciones sanitarias mínimas y apoyo económico a las familias.

La fundación TECHO-Chile propone un programa de acompañamiento escolar por medio de tutorías semanales, con un énfasis en la promoción de habilidades tanto académicas como socioemocionales. Esto como una forma de acompañar a los NNJ aumentando su tiempo semanal dedicado

a actividades académicas y como un apoyo a los padres que sienten que no saben cómo ayudar a sus hijos.

Sin embargo, es necesario ser creativos en las propuestas que realizaremos para esta población en el contexto actual, desde una mirada multidimensional, en que se abarque el contexto escolar, se brinde apoyo a los apoderados y se intervenga con las comunidades con el objetivo de garantizar intervenciones exitosas y sostenibles en el tiempo.

REFERENCIAS

- **Atkinson, R; y Kintrea, K. (2001).** Disentangling Area Effects: Evidence from deprived and non deprived neighbourhoods. *Urban Studies*, 38 (12) 2277-2298.
- **Baron, E. J., Goldstein, E. G., & Wallace, C. T. (2020).** Suffering in Silence: How COVID-19 School Closures Inhibit the Reporting of Child Maltreatment. *Available* at SSRN 3601399.
- **Bauder, H. (2002).** Neighbourhood Effects and Cultural Exclusion, *Urban Studies*, 39 (1) 85-93.
- **Burgess, S. & Sievertsen, H. (2020).** Schools, skills, and learning: The impact of COVID-19 on education <https://voxeu.org/article/impact-covid-19-education>
- **Cabrera, L., Pérez, C. N., & Santana, F. (2020).** ¿ Se incrementa la desigualdad de oportunidades educativas en la Enseñanza Primaria con el cierre escolar por el coronavirus?. *International Journal of Sociology of Education*.
- **Carlana, Michela and La Ferrara, Eliana, Apart but Connected: Online Tutoring and Student Outcomes during the COVID-19 Pandemic (February 1, 2021).** *HKS Working Paper* No. RWP21-001, Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3777556> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3777556>
- **CEPAL-UNESCO. (2020).** Informe COVID-19. La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19.
- **Chetty, R., Hendren, N. & Katz, L. (2016).** The Effects of Exposure to Better Neighborhoods on Children: New Evidence from the Moving to Opportunity Experiment. *American Economic Review*, 106 (4): 855-902.
- **De Witte, K., & Rogge, N. (2013).** Dropout from Secondary Education: all's well that begins well. *European Journal of Education*, Part II.
- **Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [CASEN]. (2017).**
- **García-Huidobro, J. & Bellei, C. (2003).** Desigualdad educativa en Chile. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 62.
- **Hurtado, J. & Majluf, N. (2011).** Hacia una mejor gestión en los colegios. Influencia de la cultura escolar sobre la educación. Pontificia Universidad Católica de Chile: Enero 2011.
- **Impacto y Evaluación Social. (2019).** Mapa del Derecho a la ciudad 2019. TECHO-Chile.
- **Jara, P., Ochoa, F. & Sorio, R. (2017).** Las tutorías como estrategia para apoyar procesos de inclusión social juvenil. Evidencias y desafíos. Banco Interamericano de Desarrollo.
- **Ministerio de Educación, Centro de Estudios [MINEDUC]. (2020a).** Deserción escolar: factores de riesgo y prácticas de prevención en contexto de pandemia. *Evidencias 49*. Santiago, Chile.
- **Ministerio de Educación, Centro de Estudios [MINEDUC]. (2020b).** Impacto del COVID-19 en los resultados de aprendizaje y escolaridad en Chile. Santiago, Chile.
- **Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU]. (2019).** Catastro Nacional de Campamentos 2019.
- **Nickow, A., Oreopoulos, P. & Quan, V. (2020).** The Impressive Effects of Tutoring on PreK-12 Learning: A Systematic Review and Meta-Analysis of the Experimental Evidence (No. w27476). *National Bureau of Economic Research*.

- **Oreopoulos, P., Page, M. & Stevens, A. (2006).** Does human capital transfer from parent to child? The intergenerational effects of compulsory schooling. *Journal of Labor Economics* 24(4): 729–760.
- **Phan, L., Kim, P., Evans, G., Angstadt, M., Sripada, C & Swain, J. (2013).** Effects of childhood poverty and chronic stress on emotion regulatory brain function in adulthood. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 110(46), 18442-18447.
- **UNESCO (2020).** Adverse consequences of school closures. Recuperado de: <https://es.unesco.org/node/320395>
- **UNICEF (2020).** La educación frente al COVID-19. Propuestas para impulsar el derecho a la educación durante la emergencia. España. Recuperado de: <https://www.unicef.es/educa/biblioteca/la-educacion-frente-al-covid-19>



CENTRO
JUSTICIA
EDUCACIONAL

El Centro de Estudios Avanzados sobre Justicia Educativa (CJE) nace de la asociación entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y las universidades de Tarapacá, Magallanes, de la Frontera y el Instituto Profesional y Centro de Formación Técnica DUOC-UC. El Centro es dirigido por Andrés Bernasconi, profesor asociado de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Su financiamiento principal proviene del Programa de Investigación Asociativa (PIA) de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica ANID, y corresponde al Proyecto PIA CIE 160007 del Segundo Concurso Nacional de Centros de Investigación Avanzada en Educación, de 2016.

Campus San Joaquín Universidad Católica 3º Piso Edificio Decanato de Educación Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile

 centrojusticiaeducacional.uc.cl

 cje@uc.cl

 [/centrojusticiaeducacional](https://www.facebook.com/centrojusticiaeducacional)

 [@justiciaeduc](https://twitter.com/justiciaeduc)